

# El contexto y simbología de dos petrograbados prehispánicos hallados *in situ* en la estructura 1B del sitio Apapataro II, Huimilpan, Querétaro

David Yiro Cisneros

UNAM

*Resumen:* El territorio que hoy conocemos como Bajío queretano formó parte durante el tiempo mesoamericano de la región cultural que actualmente se ha denominado como *Centro-Norte* de México. En ella se asentaron grupos migratorios, en diversos momentos, con características culturales que en algunos casos son semejantes a los observados en diversas regiones mesoamericanas y otras resultan ser muy particulares. En este texto nos enfocamos en uno de esos rasgos culturales distintivos del periodo Epiclásico en el Bajío queretano, como lo son las manifestaciones gráficas rupestres: dos petrograbados hallados *in situ* al interior de un espacio arquitectónico que a su vez ocupa el lado este de un patio abierto. Se presentan las características contextuales del hallazgo y una revisión general de las asociaciones hechas a los grabados en piedra en la región vecina del Tepozán y áreas circunvecinas, con la finalidad de proponer un posible uso de la estructura y la simbología de los diseños.

*Palabras clave:* petrograbados, contexto, Bajío, manifestaciones gráfico rupestres, región.

*Abstract:* During Mesoamerican times, the territory that we know today as the bajío queretano was part of the cultural region that is currently called North Central Mexico. Migratory groups settled in it at various moments of pre-Hispanic time, with cultural characteristics that in some cases are like those observed in various Mesoamerican regions and others turn out to be very particular. In this text we focus on one of those distinctive cultural features of the Epiclassic period in the bajío queretano, such as the cave graphic manifestations: two petroglyphs found *in situ* inside an architectural space that in turn occupies the east side of an open patio. Contextual characteristics of the find are presented and a general review of the associations made to the stone engravings in the neighboring region of Tepozán and surrounding areas; in order to propose a possible use of the structure and symbols of the designs.

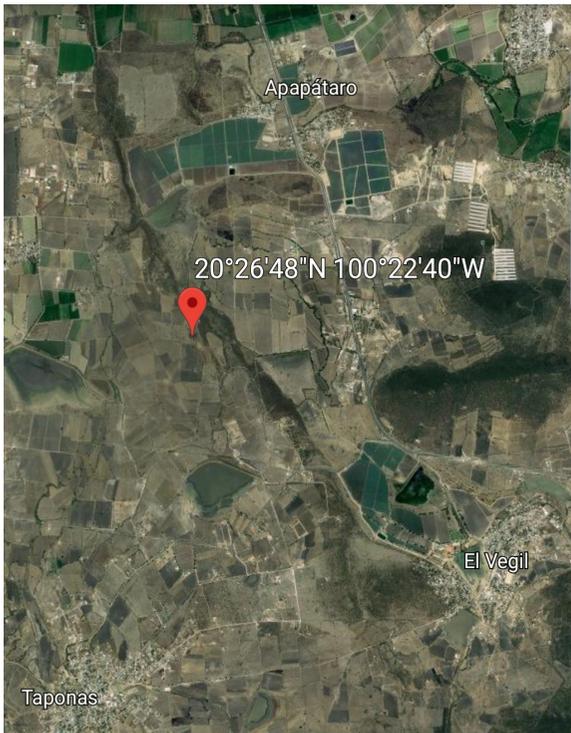
*Keywords:* petroglyphs, Bajío, contextual, cave graphic manifestations, region.

El hallazgo de los dos grabados prehispánicos en piedra que a continuación se presentan ocurrió durante el programa de excavación propuesto para el Proyecto Salvamento Arqueológico del Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal Salamanca (temporada 2019), en el sitio arqueológico Apapataro II (Valdés, 2017). Dicho asentamiento prehispánico se localiza en terrenos ejidales de la localidad de Apapataro, ubicada en el extremo oeste del municipio de Huimilpan, Querétaro, a 10.50 kilómetros en dirección sur de la capital del estado.

Durante la fase de prospección del proyecto (temporada 2017) en el límite sur del hombro izquierdo del derecho de vía para la obra (de 60.00 metros de ancho), se registró en superficie un montículo bajo (14.50 metros de largo, 12.00 de ancho y 1.00 de alto), que a pesar de estar muy enmontado, se pudo observar concentraciones de material cerámico, lítico, así como presencia abundante de piedras careadas de diversos tamaños amontonadas sobre el pequeño promonto-

rio. Ante estos datos, se incluyó al sitio Apapataro II dentro del programa de excavaciones del proyecto (Valdés, 2017: 25-26), para salvaguardar los vestigios arqueológicos que pudieran aún conservarse de posibles afectaciones por la obra a realizarse (figura 1).

Fisiográficamente, el municipio de Huimilpan pertenece a la Provincia del Eje Central Neovolcánico y a la Subprovincia de las Llanuras y Sierras de Querétaro e Hidalgo, cuyo paisaje representativo se caracteriza por la presencia de amplias áreas planas que se intercalan con lomeríos bajos, ambos interrumpidos por fracciones separadas de sierra en los que se observan algunas elevaciones dominantes que rondan entre los 1500 y 2500 metros de altura, en su mayoría de origen volcánico. El tipo de suelo dominante en la región es el vertisol, que es aprovechado actualmente para actividades ganaderas y agrícolas intensivas por parte de diversas haciendas, algunas de ellas fundadas desde la época colonial. El municipio de Huimilpan pertenece



**Fig. 1** Ubicación del sitio prehispánico Apapataro II. Tomada de Salvamento arqueológico del gasoducto Tula Villa de Reyes (SAGTVR), ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

a la región climática seca y semiseca del centro (Muñoz, 2001), condición ambiental que genera durante buena parte del año el estiaje de líquido vital en los cuerpos de agua existentes, lo cual ha provocado que las poblaciones actuales construyan bordos y represas para captar el agua de lluvia y/o acumular el líquido extraído de los pozos profundos.

### **Características generales de la región cultural centro-norte de México durante el Epiclásico mesoamericano**

El actual estado de Querétaro se inserta culturalmente en lo que se ha delimitado como la región Centro Norte de México.<sup>1</sup> La particularidad principal de dicha región cultural es la presencia de dos mundos estructuralmente diferenciados: los nómadas y seminómadas, así como las sociedades sedentarias de corte mesoamericano y la heterogénea calidad de pueblos, derivando en una

<sup>1</sup> La delimitación del Centro Norte según Brambila es “[...] con las estribaciones internas de las sierras madres Oriental y Occidental, colinda al Norte con el altiplano potosino, que marca el inicio de los desiertos, y al Sur con el parteaguas, donde se originan las cuencas de los sistemas Tula-Pánuco y Lerma-Santiago. Esta extensión se localiza al noroeste de la mesa central, fuera del valle de México. Abarcando ahora los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis, Querétaro, la parte meridional de Guanajuato y una sección de Michoacán, así como el sureste de Hidalgo y Noroeste del estado de México” (Brambila 1997: 11).

riqueza histórica de esta parte del territorio durante la época prehispánica (Viramontes y Flores, 2008: 17).

Los habitantes de esta región cultural poblaron y despoblaron el territorio desde el 350/500 a.C. hasta el 1520 d.C. (Castañeda *et al.*, 1989), coincidiendo dichos vaivenes con diferentes momentos culturales en Mesoamérica. Así, el territorio queretano se vio impregnado con la influencia de grupos relacionados con Chupícuaro y el Altiplano central, con Teotihuacán y Tula (Fenoglio *et al.*, 2008). Sin embargo, para varios autores, todo indica que por el considerable aumento en la cantidad de sitios y la reocupación de una vasta parte del territorio, la época de mayor expansión poblacional fue durante el Epiclásico 600/700 al 900/1000 d.C. (Castañeda *et al.* 1989; Viramontes *et al.*, 2006). El Epiclásico se ha definido como un lapso del tiempo mesoamericano derivado de la “caída” de Teotihuacán, que generó incertidumbre política, económica y social, produciendo movimientos poblacionales de y hacia las regiones periféricas mesoamericanas, ocasionando una reorganización y disputa territorial, y derivando en el surgimiento de centros de poder regionales.

### **Características del Bajío queretano durante el Epiclásico: valle del río San Juan y valle del Tepozan**

En el valle del río San Juan, ubicado en el Bajío queretano, el incremento en los asentamientos durante el Epiclásico es particularmente latente con la creación de centros rectores que controlaban territorios no muy extensos (en los que se encontraban sitios de menor importancia jerárquica dependientes de los primeros) como La Trinidad, Los Cerritos, Santa Lucía, Santa Rita, San Sebastián de las Barrancas, San Ildefonso, La Muralla Vieja; otros más del periodo Clásico fueron reocupados como Cerro de la Cruz y El Rosario (Saint Charles *et al.*, 2010). En todos esos sitios de primer y segundo orden se observa un patrón de asentamiento característico de los sitios del Epiclásico en el valle de San Juan, que algunos autores han dividido en dos tipos: los que están emplazados en posiciones de difícil acceso como laderas altas, cimas de cerros y mesetas, destacando en su arquitectura elementos defensivos como albarradas y accesos controlados (Castañeda *et al.*, 1989). En el segundo tipo son los sitios ubicados en laderas bajas, lomeríos y valles, lo que les permitiría tener acceso a las zonas de producción primaria (Fenoglio *et al.*, 2008); característica identificada también por Sugiura para el Altiplano central en el Epiclásico: asentamientos de carácter rural, principalmente aldeas, localizados en zonas relacionadas con la producción agrícola (Sugiura, 2001).

Por su parte, en la región del Tepozan, la ocupación territorial tuvo un patrón de asentamiento de características particulares durante el Epiclásico, ya que, aunque los sitios cuentan con arquitectura monumental, pareciera que las funciones ceremoniales, cívicas o administrativas se encuentran relativamente dispersas (Saint-Charles, 2012). La región del Tepozan o Unidad Arqueológica del Tepozan se localiza a solo 3.50 kilómetros al este del sitio Apapatario II y fue propuesta, delimitada y definida por Brambila y Castañeda de la siguiente manera:

[...] se localiza en los 100°16' y 20°30' entre la ladera noreste del cerro La Víbora y la ladera suroeste del Cerro Grande [...] dentro de la unidad se localizaron dos sectores interdependientes, pero con características diferentes. Un sector se identificó por la cantidad de construcciones monumentales y abundancia de materiales, en el otro sólo encontramos concentraciones de cerámica por lo que se consideraron como núcleos alejados de las construcciones (Brambila y Castañeda, 1991: 140).

Estas concentraciones de cerámica del segundo sector extienden los límites de la unidad arqueológica hasta el rancho El Milagro al norte y las comunidades de Ojo de Agua y Apapatario hacia el noreste y noroeste respectivamente, señalando los autores que esos tres asentamientos eran regidos desde la zona central en el sector uno (Brambila y Castañeda, 1991: 158). Sin embargo, los hallazgos bajo superficie en los terrenos ejidales al suroeste de la comunidad de Apapatario podrían ayudar a comprender aún más la dinámica cultural en esta zona del Bajío queretano, como a continuación se expone.

## El sitio prehispánico Apapatario II

A 210 metros al suroeste de la comunidad de Apapatario, en los límites entre los municipios de Huimilpan y La Corregidora, sobre una de las llanuras características de la región, encerrada tanto por lomeríos bajos como elevaciones de altitud menor, y aprovechada para el cultivo de maíz, se ubica el sitio arqueológico Apapatario II. Con el objetivo de constatar que el montículo registrado dentro del derecho de vía para la obra del gasoducto antes mencionado tenía un origen prehispánico y determinar la extensión de los vestigios bajo superficie, se realizaron pozos de excavación extensivos, previo trazo de una cuadrícula con cuadros de 2.00 x 2.00 metros en toda la estructura.

Al ir removiendo la primera capa de 30 centímetros de tierra y escombros del montículo fue descubierta una serie de alineamientos que iban definiendo la presencia de dos espacios arquitectónicos de forma rectangular y orientados en sentido sur-norte, dispuestos

paralelamente entre sí, separados por un pasillo empedrado de 1.35 metros de ancho. Ambas edificaciones conservaban en su interior una serie de hasta dos pisos empedrados y fueron nombradas como E1 y E2. Las dos estructuras desplantan paralelamente sobre lo que pareciera ser una gran plataforma, cuya longitud este-oeste mide 80.00 metros, mientras que su longitud norte-sur registra 45.00 metros de extensión y 30.00 centímetros de altura (Valdés, s.f.). Los pozos de sondeo en el extremo oeste de la posible plataforma permitieron definir que se trata de una superficie natural compuesta de caliche (un tipo de piedra caliza formada a partir de ceniza volcánica que sella los niveles ocupacionales culturales).

La E1 está conformada por cuatro recintos arquitectónicos que están dispuestos en tres puntos cardinales de un patio abierto por su lado oeste. Tanto la E1A como E1B son de planta rectangular, están dispuestas paralelamente y de forma continua, ocupando el lado este del patio abierto (Valdés, s.f.).

La E1B tiene en su lado oeste un acceso al patio abierto. Sus muros se desplantan a partir de una capa de arena y tepetate que registra un espesor en la parte norte de la estructura de 20.00 centímetros, mientras que hacia la sección sur cuenta con 40.00 centímetros de espesor, lo que genera un ligero desnivel de 20.00 centímetros sur-norte en la edificación (Valdés, s.f.). Dicho dato obtenido a través del registro arqueológico explica la apariencia visual de que la sección sur de las estructuras E1 esté en alto (figura 2).

El análisis cerámico del material colectado durante las labores de excavación (Valdés, s.f.) indica que el periodo de ocupación del asentamiento corresponde al Epiclásico (650-900 d.C.). Asimismo, existen diversos componentes del sitio prehispánico que corroborarían dicho fechamiento, como lo son la arquitectura y la presencia *in situ* de grabados, los cuales se describen a continuación.

## El contexto arqueológico de los grabados hallados en el interior del edificio E1B del sitio Apapatario II

Durante el proceso de liberación de la sección sur de la estructura E1B, hacia la esquina sureste del recinto, se fue descubriendo un elemento que de primera impresión parecía tratarse de una pequeña cista, una cavidad de forma cuadrangular excavada en el suelo del recinto (1.20 metros de largo, 1.15 metros de ancho y 40.00 centímetros de profundidad) y reforzada al interior en sus cuatro lados por una serie de bloques de basalto (Valdés, s.f.). Estos segmentos de piedra no presentan trabajo de careado, por lo que carece de una forma geométrica definida. Fueron colocados al interior de la cavidad con una ligera inclinación hacia



**Fig. 2** Vista aérea de las estructuras E1 y E2 en el sitio prehispánico Apapataro II. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

atrás. Sin embargo, al ir excavando el interior de la posible cista sólo se encontraron algunos fragmentos cerámicos dispersos, un par de lascas de obsidiana, fragmentos pequeños de laja y piedras de basalto de mediano y menor tamaño revueltas en una tierra café suelta (figuras 3 y 4).

Al liberar completamente los bloques de basalto que fungen como paredes de la cista se observó que, tanto en la colocada del lado sur como la que ocupa el lado este, conservan un grabado en su cara expuesta, refiriéndonos a ambos en lo sucesivo como elementos 1 y 2 respectivamente (Valdés, s.f.).

El Elemento 1 se encuentra en la parte baja derecha de la cara anterior del bloque de basalto que ocupa el lado sur, y está orientado hacia el norte. Es un bloque de piedra de forma irregular, no se observa en ella trabajos de careo y tiene las siguientes dimensiones: 70.00 centímetros de largo, 50.00 de ancho y 8.00 de espesor. El grabado mide 20.00 centímetros de largo por 6.00 de ancho, y consiste en líneas incisivas rectas y curvadas consecutivas que van prolongándose en posición vertical descendente; el ancho de la incisión no pasa de 1.00 centímetro (Valdés, s.f.).

El Elemento 2, que se localiza en la parte media superior de la cara anterior del bloque de basalto ubicado en el lado este de la cista, está orientado hacia el oeste. Es un bloque de piedra de forma irregular, no se observa en ella trabajos de careo y tiene las siguientes dimensiones: 80.00 centímetros de largo, 60.00 de ancho y 9.00 de espesor. El grabado mide 14.00 centímetros de largo por 8.00 de ancho y consiste en una línea curva que inicia en espiral y se va extendiendo de forma diagonal descendente; el ancho de la incisión no pasa de 1.00 centímetro (figuras 5 y 6).

Llama la atención la diferencia en la ubicación entre un grabado y otro, ya que mientras el del Elemento 2 ocupa una posición superior en el bloque de piedra, el del Elemento 1 se encuentra en una inferior, casi al límite con la cara del bloque asentada a la tierra.

La técnica utilizada para la manufactura de ambos grabados fue mediante una técnica mixta, para dar la forma general se hizo con picoteado en percusión indirecta con una herramienta tipo cincel y posteriormente se da un acabado por raspado para regularizar las paredes (Faugère-Kalfon, 1997: 40). Estos procedimientos fueron empleados en la mayor parte de los



**Figs. 3 (izq.) y 4 (der)** La cista durante su proceso de liberación. Tomadas de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.



**Figs. 5 (izq.) y 6 (der.)** Detalle de los petrograbados (elementos 1 y 2) hallados al interior de la cista. SAGTVR ramal a Salamanca. Tomadas de sagtvr, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

sitios prehispánicos con petrograbados, lo cual nos indica que el grabado en piedra en todo el Bajío queretano y guanajuatense fue una labor especializada (llevada a cabo por un tallista o especialista en la talla de rocas) que requirió la elección adecuada de instrumental, la técnica de percusión, el material abrasivo para el raspado y pulido, el diseño y planificación del espacio a trabajar y, por supuesto, el tiempo necesario de quien(es) lo realiza(n).

### **Características de los petrograbados en asentamientos del Bajío queretano y regiones circunvecinas durante el Epiclásico**

En una definición general, un petrograbado es un rasgo que el hombre plasmó en una superficie de piedra (formaciones naturales como nódulos, bloques o en abrigos rocosos) mediante la técnica de desgaste; dichos rasgos

llevan implícito un sentido gráfico que refleja las características ideológicas del grupo cultural que las creó y diseñó (Pérez, 2014: 179).

Fiorella Fenoglio señala que los asentamientos con ocupación epiclásica en la región del valle de San Juan presentan características que los identifican como contemporáneos de dicho periodo, como la ubicación, la arquitectura, los tipos cerámicos y la presencia de manifestaciones gráficas (Fenoglio *et al.*, 2008), ya sea a través de la pintura rupestre, o bien, a través de la técnica del petrograbado. Para este último indicador de temporalidad, Fenoglio se basa en la constante identificada por Viramontes entre los sitios del Epiclásico: “[...] entre estas sociedades es posible observar una preferencia por el grabado en piedra. Esta inclinación por el petrograbado se observa en una amplia franja que va poco más o menos desde la cuenca del río San Juan (entre Querétaro e Hidalgo) hasta Pénjamo (Guanajuato), a lo largo de la cuenca

del Lerma medio” (Viramontes, 2005: 168). El mismo autor puntualiza que para la región del Centro Norte de México, el petrograbado está íntimamente vinculado con sociedades agricultoras de corte mesoamericano de los periodos Epiclásico y Posclásico temprano (600/700-1200 d.C.), mientras que las sociedades nómadas y seminómadas apelaron mayoritariamente a la pintura rupestre en cuevas, frentes y abrigos rocosos (Viramontes y Flores, 2008: 304).

Entre los sitios arqueológicos del Bajío queretano con la misma temporalidad que Apapatáro II y con presencia de petrograbados, se puede citar Cerro de la Cruz, Los Cerritos, El Pedregoso, La Muralla y La Minita, asociado al sitio El Carmen II, en donde se observan espirales no radiadas, líneas curvas y volutas (Fenoglio *et al.*, 2008: 69; Viramontes, 2017: 32, 33); diseños que fueron elaborados principalmente durante el Epiclásico y que forman parte de la “tradición Lerma”,<sup>2</sup> definida por Faugère-Kalfon (1997: 68) para el norte de Michoacán. Enfocándonos específicamente en los diseños en espiral, algunos autores señalan que podrían relacionarse con rituales vinculados al agua, de ahí su ubicación cercana a manantiales, ríos y demás fuentes de agua (Viramontes, 2005). Esto tendría sentido si tomamos en consideración que las poblaciones de esta región mesoamericana basaban su sedentarismo en la agricultura como principal actividad socioeconómica, requiriendo para ello líquido vital en un entorno ambiental caracterizado por el estiaje durante buena parte del año.

Dicha asociación de grabados en forma espiral y cuerpos de agua es muy claro en el municipio de La Piedad, Michoacán, dentro de una poligonal arbitraria del Proyecto “Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense”, la cual está enmarcada por tres cerros: Cerro Grande, Ecuandureo y Zináparo, en la cual existen abundantes fuentes de agua; se localizaron una serie de asentamientos con gran número de petrograbados, destacando el diseño en espiral por ser el que mayor número de registros tiene (Rodríguez, 2011: 10-11).

De igual forma, en varios asentamientos en el norte del Bajío guanajuatense, con fechamiento para el Epiclásico, como en el Cerro Barajas, se registró un total de 86 petrograbados, de los cuales 53 corresponden a motivos en espirales sencillas, dobles, triples, con ondulaciones y están asociados a terrazas de cultivo y estructuras tipo habitación sencilla (Pomedio, 2013: 50, 56). En un sitio cercano a la capital de dicho estado, Cerro del Sombrero, con fechamiento para el Epiclásico y Posclásico temprano, se encontró un total de 23

conjuntos de representaciones gráficas en petrograbados, tallados todos en grandes bloques de basalto, cuya superficie fue pulimentada previamente. Cuadros punteados, círculos concéntricos y espirales (sencillas, dobles) son los principales diseños (Taladoire, 1999).

Cabe señalar que los diseños en espiral y específicamente el motivo doble espiral sencilla han sido registrados en lugares tan distantes como lo es el agrupamiento de rocas basálticas del sitio Las Labradas, ubicado en una playa de la costa sur del pacífico en el estado de Sinaloa, un asentamiento catalogado como de carácter estacional con un fechamiento tentativo a partir del 750 d.C. (Santos, 2005: 11, 21 y figura 19).

Como podemos ver, los petrograbados hasta ahora registrados tanto en la zona noreste michoacana como en el Bajío guanajuatense y queretano para el Epiclásico, fueron manufacturados aprovechando los afloramientos rocosos existentes asociados tanto a terrazas de nivelación para cultivo, o bien, en las inmediaciones del área nuclear de los asentamientos con arquitectura monumental, así como próximos a contextos híbridos, siendo éstos el caso de las riveras de arroyos o ríos, en la boca del nacimiento de un manantial o donde se forman lagunas estacionales, justo como lo señala Viramontes (2017: 32, 33).

Volviendo nuestra atención a las regiones culturales más próximas al sitio Apapatáro II, como lo es el valle del Tepozan, en la ladera sur del cerro Capula y asociados una zona de ojos de agua, un poco distantes del área de terrazas de nivelación con concentraciones de material cerámico y lítico, fueron hallados varios petroglifos en grandes bloques de rocas planas, predominando los diseños geométricos tipo círculos concéntricos, espirales y líneas rectas (Brambila y Castañeda, 1991: 118). En otros casos como el del sitio Cerro de la Cruz, en el valle del río San Juan, se encontró un conjunto de petrograbados (espirales, sucesión de puntos y escalerita) en los afloramientos de piedra en el lado este del cerro, en el “camino de ronda”, una calzada que va circundando el borde del cerro, cuya función posiblemente fuera conducir a las personas hacia una entrada especial (Saint-Charles, Almendros y González, 2001: 251-252).

## Discusión

Una característica común de los dos grabados presentados en este texto es que, al ser plasmados en bloques sueltos de basalto, cuyo peso oscila entre los 80.00 y 90.00 kilogramos, resultan ser piezas movibles, aspecto que abre la posibilidad de que hubiesen ocupado otro espacio y uso ritual, o por el contrario, que ambos grabados fueran realizados sólo para el uso y contexto en que fueron hallados aprovechando los afloramientos cercanos de piedra basáltica. Para el primer caso, los

<sup>2</sup> Faugère-Kalfon (1997: 68) explica que dicha tradición se desarrolló entre los periodos Clásico y Posclásico tardío, extendiéndose desde el Lerma medio hasta el Lago de Chapala, con un posible origen en el Occidente de México.

petrograbados más cercanos ubicados en afloramientos rocosos basálticos asociados a un asentamiento son los del cerro Capula y están a casi 15.00 kilómetros de distancia del sitio Apapataro II.

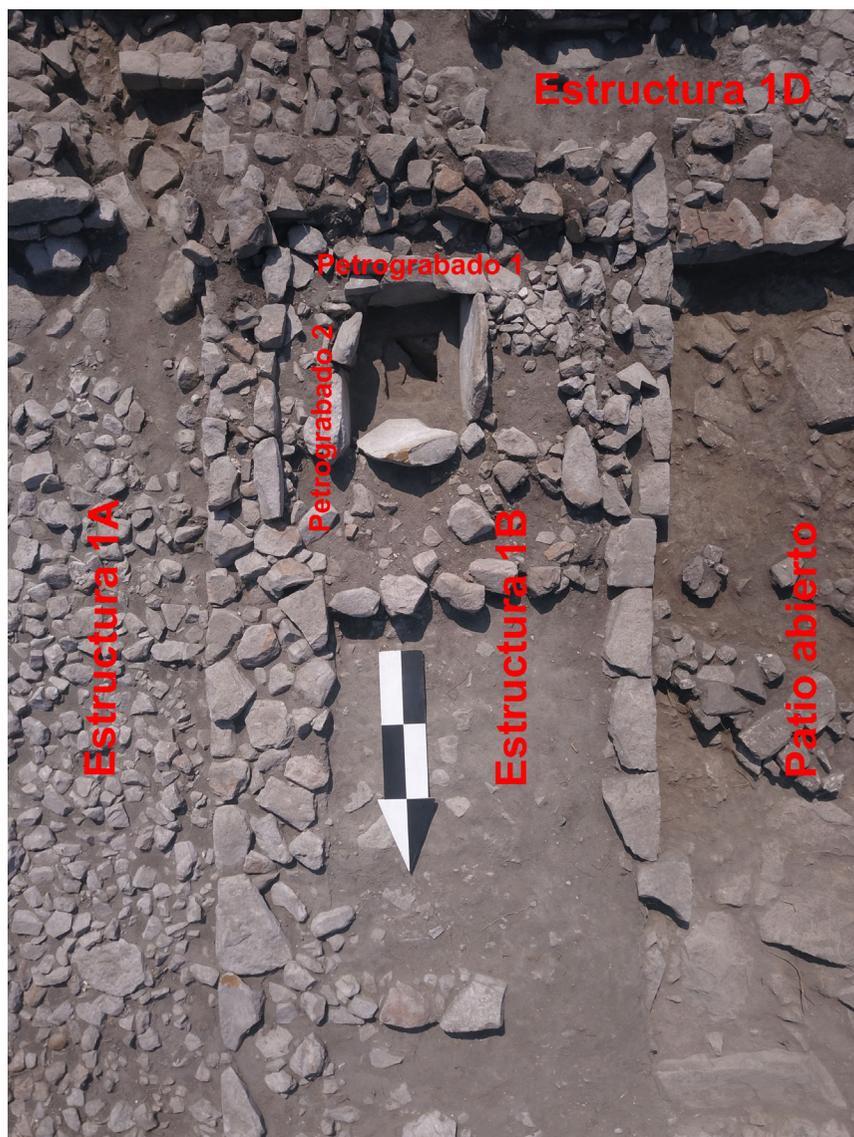
Existen más yacimientos basálticos próximos al valle en que se localiza el sitio Apapataro II, como es el caso del cerro La Rata, una pequeña elevación natural de 60.00 metros de alto localizada a 1.60 kilómetros en dirección noreste del sitio Apapataro II, en cuya ladera baja oeste se ubica el asentamiento Apapataro I, sobre una terraza de nivelación (Valdés, s.f.). El análisis de los materiales ahí colectados sugiere que ambos sitios son contemporáneos. Los afloramientos basálticos fueron aprovechados en su momento por los ocupantes del sitio Apapataro I en sus edificaciones, como se pudo constatar en un par de pozos de saqueo actuales (detalle observado por el autor durante los trabajos del proyecto de salvamento del gasoducto, en el derecho de vía a 100.00 metros del sitio). Se tuvo la oportunidad de hacer una prospección en todo el cerro La Rata sin encontrar algún bloque con diseños grabados en superficie, o bien, que presentara forma geométrica por trabajo de careo. El descartar una ubicación original de estos grabados en afloramientos próximos nos deja la opción de que fueran realizados para el uso exclusivo del contexto en que fueron hallados.

En el Bajío queretano, una constante en la ubicación de los petrograbados es que forman parte de grupos de varios diseños, no siendo casos aislados o separados del afloramiento rocoso en que fueron plasmados y tampoco han sido encontrados formando parte de un contexto arquitectónico monumental en el cual sean visibles. Sucede lo contrario en sitios contemporáneos del Epiclásico de otras regiones, en donde se ha registrado la presencia de grabados en conjuntos monumentales, empotrados en alguno de los lados visibles de los edificios, a modo de formar parte de la simbología del entorno ceremonial. Éste es el caso del montículo 1 del juego de pelota 5 en Cantona, Puebla (Rodríguez, 2011: 203). En la ornamentación arquitectónica del sitio prehispánico de Tzintzuntzan, Michoacán, en las yácatas fueron encontrados siete *janamus* decorados con el motivo de la espiral doble divergente (Hernández, 2006: imagen 6), uno de los diseños con mayor registro en la zona monumental (siete ocasiones). En el Bajío guanajuatense, el sitio El Cópore es un ejemplo más de grabados integrados a espacios arquitectónicos ceremoniales, en este caso en las baldosas de cantera que constituyen la escalinata de la plataforma sur de la estructura 2, que presentan grabados en la huella interior, que consisten en una sucesión de puntos, líneas incisas paralelas, espirales sencillas y dobles, orificios, motivos geométricos, zoomorfos y un diseño semejante a un quince (Cruces, 2007).

Durante su uso en tiempos prehispánicos, los dos grabados del sitio Apapataro II estuvieron expuestos, pero en el espacio interior de una estructura, la E1B, que a su vez forma parte del conjunto arquitectónico E1. Dicho recinto es un lugar de dimensiones pequeñas, lo que nos indica que se efectuaban actividades de carácter privado, no público, en el cual los grabados eran participes y no simples motivos decorativos (figura 7).

Queda entonces definir qué tipo de función desempeñaban los dos grabados al formar parte de las actividades de carácter privado que se llevaban a cabo en el interior de la estructura E1B. Podemos descartar una función narrativa de tipo escénica propia de un campo figurativo; de igual forma se deja de lado una función como motivo decorativo, en este caso de la cista en que se localizan. Nos queda la posibilidad de que contengan un nivel simbólico, pero ¿a qué está referido? La forma del grabado en el Elemento 2 es semejante al motivo de la categoría llamada espiral paralela sencilla de la “tradición Lerma” definida por Faugère-Kalfon para el norte de Michoacán (Faugère-Kalfon, 1997: 68). Viramontes señala que el diseño en forma de espiral tiene amplia distribución en el Bajío queretano y guanajuatense durante el Epiclásico, asociándolo con el agua, ya que se trata de grabados que fueron dispuestos próximos a contextos hídricos, como riveras de arroyos o ríos, bocas de manantiales o donde se forman lagunas estacionales (Viramontes, 2017: 32). Pero para el caso del sitio Apapataro, dicho patrón no es factible ya que hay 2.25 kilómetros de distancia en dirección norte hasta el cauce del río Huimilpan, el cuerpo de agua más cercano y antiguo de la región, que se nutre de los escurrimientos de la sierra queretana al sureste del municipio.

¿Podrían entonces los petrograbados estar vinculados con rituales de petición para lluvias? Desde una perspectiva ambientalista, existen datos históricos prehispánicos que sugieren que en los Valles Centrales hubo una época de sequías hacia 1150 y 1200 d.C. (fin de Tula), acompañadas de migraciones chichimecas (Armillas, 1964, 1969), lo cual generó el desplome progresivo y consiguiente retroceso de la frontera agrícola permanente de los sitios ocupados por grupos sedentarios. Lo anterior es respaldado por lo que Braniff señala respecto de estudios del medio ambiente, ya que se dice que entre 900 y 1200 d.C. existió un cambio en el régimen de lluvias que consistió en que, durante dos largas épocas, llovió mucho más que antes (las máximas se alcanzan en 950 d.C. y 1150 d.C.), separadas por una sola pero muy larga sequía (cuya máxima se ubica hacia 1050 d.C.), que provocó la desertización de la región norte de Mesoamérica. Aunque el fechamiento propuesto para el sitio Apapataro II (Epiclásico 650-900 d.C.) no coincide con las fechas esgrimidas sobre



**Fig. 7** Ubicación de los petrograbados 1 y 2 en la estructura 1B. SAGTVR a ramal Salamanca. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto Arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

el progresivo cambio climático que modificaron los patrones pluviométricos de la región Centro Norte de México, hacen falta en la región del valle del Tepozan estudios paleoambientales que descarten o constaten la posibilidad de que hacia finales del Epiclásico hubiesen acontecido algunos años con disminución de lluvias.

Retomando el dato de la orientación de ambos elementos al interior de la cista (al norte el 1 y al este el 2), podemos hacer y plantear tanto un análisis como una propuesta hipotética en los terrenos de la astronomía prehispánica. El Elemento 2 se asemeja al Xonecuilli prehispánico; dicho símbolo en la astronomía indígena está relacionado con las Citlaxonecuilli, las cuales forman parte de las constelaciones indígenas de Xiuhcoatl y Tezcatlipoca (Ávalos, 1960: 103 y 107). El diseño del grabado en el Elemento 1 presenta mucha similitud con la constelación que en la astronomía náhuatl se le identifica como Itzpapalotl, por tener

forma de mariposa con cuatro puntos brillantes sobre las alas, uno en la cabeza y dos en los extremos de las antenas (Avalos, 1960: 106). Ya en la occidentalización del firmamento, corresponde a la constelación ptolemaica del hemisferio norte llamada Casiopea o Casiopeia, conformada por cinco estrellas que presentan una característica forma de doble V (W), que en función de la época del año y de la latitud se puede ver derecha, invertida o de lado. ¿Podría tratarse, entonces, el interior del edificio E1B de un observatorio utilizado sólo por un sacerdote para la contemplación y estudio de eventos de los cuerpos celestes asociados a los tiempos agrícolas, mientras que los grabados habrían sido utilizados como marcadores astronómicos? Esto dada la ubicación del asentamiento en un amplio valle y, como señala Viramontes, que el petrograbado en sitios con arquitectura estaría más ligado con sociedades agrícolas (Viramontes, 2017: 19). Tal propuesta

estaría indicando que el sitio Apapatato II es un centro ceremonial y confirmaría la hipótesis de que, en el valle de Tepozan, las funciones de culto, cívicas y administrativas se encuentran relativamente dispersas. Pero cabe recalcar que lo anterior sólo puede ser corroborado en un futuro con un estudio del sitio basado en la arqueoastronomía prehispánica (figura 8).

## Bibliografía

### Armillas Pedro

- 1964 Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. En *Homenaje Márquez-Miranda* (pp. 62-82). España, Universidad Complutense de Madrid.
- 1969 The Arid Frontier of Mexican Civilization. *Transactions of the New York Academy of Sciences, II (31)* 6: 697-704.

### Ávalos Guzmán, Juan

- 1960 La astronomía náhuatl. *Historia Mexicana, 10 (1)* 6: 102-109.

### Brambila, Rosa

- 1977 El centro norte como frontera. *Dimensión Antropológica, 4 (9-10)*: 11-25.

### Brambila, Rosa, y Castañeda, Carlos

- 1991 Arqueología del río Huimilpan, Querétaro. En Ana María Crespo Oviedo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico* (pp. 137-161). México, INAH.

### Braniff Cornejo, Beatriz

- 1989 Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo. *Arqueología, (1)*: 136-154.

### Castañeda, Carlos, Cervantes, Beatriz, Crespo, Ana María y Flores, Luz María

- 1989 Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana. *Antropología. Boletín Oficial del INAH, (28)*: 34-43.

### Cruces, Cervantes Omar

- 2007 *La arquitectura del Cópore, Guanajuato y la tradición de los teules*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

### Faugère-Kalfon, Brigitte

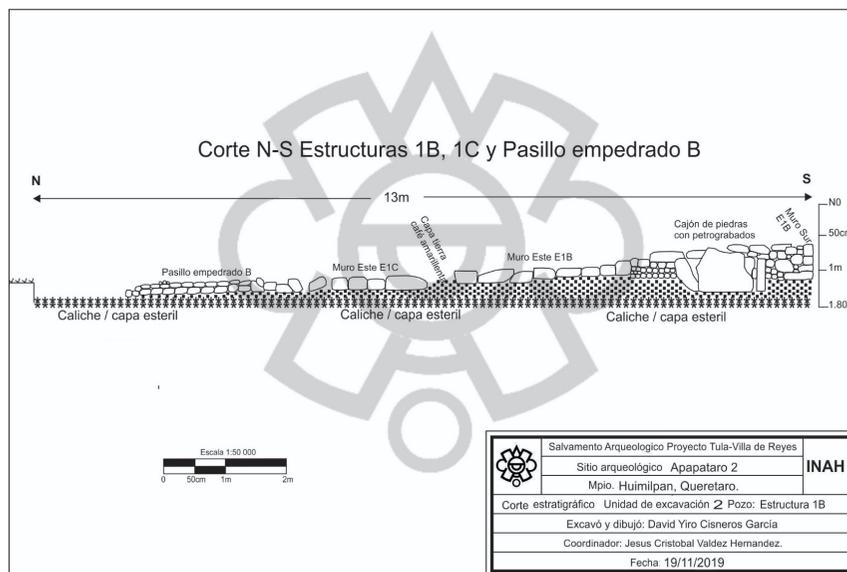
- 1997 *Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán*. México, CEMCA (Cuadernos de Estudios Michoacanos, 8).

### Fenoglio Limón, Fiorella, Fonseca Ibarra, Enah e Hinojosa Baliño, Ismael

- 2008 El Epiclásico en El Marqués, Querétaro. Un grano de arena. En Carlos Viramontes Anzures (coord.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo In Memoriam*, vol. II (57-76). México, INAH.

### Hernández, Díaz Verónica

- 2006 Los janamus grabados de Tzintzuntzan, Michoacán. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 28 (89)*: 197-221.



**Fig. 8** Corte norte-sur del pasillo empedrado B, estructura 1C y estructura 1B con la cista de petrograbados. SAGTVR ramal a Salamanca. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

**Muñoz, Francisco**

2001 *División municipal de Querétaro*. México, Gobierno del Estado de Querétaro.

**Pérez Negrete, Miguel**

2014 Cosmogonía, legitimación y ritualidad a través de la imagen en las sociedades prehispánicas de Guerrero. En Fernando Reyes Álvarez y Gerardo Guerrero Gómez (coords.), *Geometrías de la imaginación. Diseño e iconografía de Guerrero* (pp. 179). México, Conaculta/ Secretaría de Cultura de Guerrero.

**Pomedio, Chloé**

2013 Los petrograbados del Cerro Barajas, Guanajuato, México. *Arqueología*, (46): 39-57.

**Rivas Castro, Francisco**

2009 Petrograbado en el conjunto arquitectónico juego de pelota 5 de Cantona, Puebla. *Arqueología*, (42): 203-215.

**Rodríguez Mota, Francisco M.**

2011 *Representaciones rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el Municipio de La Piedad, Michoacán: una propuesta*. Tesis de Maestría en Arqueología. Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Arqueológicos, Zamora, Michoacán, México.

**Saint-Charles Zetina, Juan Carlos**

2012 La Trinidad un centro de poder fortificado. Ensayo interpretativo. En Janet Lezama López (coord.), *Del quehacer al hacer en el Centro INAH Querétaro. Memorias del XXV aniversario del Centro INAH Querétaro* (pp. 210-224). México, INAH.

**Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, Almendros**

**López, Laura, y González Sosaya, Fernando**

2001 Elementos para el estudio del Cerro de la Cruz como lugar de culto. *Boletín Americanista*, 55 (55): 243-259.

**Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, Viramontes Anzures, Carlos, y Fenoglio, Fiorella**

2010 *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales, vol. IV: El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte*. México, Municipio de Querétaro/Universidad de Querétaro/INAH.

**Santos Ramírez, Víctor Joel**

2005 Los grabados rupestres de Sinaloa, el sitio "Las labradas". En Victor Santos Ramírez y Ramón

Viñas Valverdi (coords.), *Los petrograbados del Norte de México* (pp. 1-28). México, INAH Sinaloa.

**Sugiura Yamamoto, Yoko**

2001 La zona del Altiplano Central en el Epiclásico. En Leonardo López Lujan y Linda Manzanilla (coords.), *Historia antigua de México: el horizonte clásico*, vol. 2 (pp. 348-349). México, Porrúa/ INAH.

**Taladoire, Eric**

1999 Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato. En C. Viramontes y A. María Crespo (coords.), *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbados en las sociedades del norte de México*. México, INAH (Científica).

**Valdés Hernández, Jesús Cristóbal**

2017 Programa de trabajo para el Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal Salamanca km 0+000-116 al 880. Excavación. México, INAH.

(s.f.). Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal a Salamanca km 0+000 al 119+723. Informe parcial de excavación. Parte 1 (en preparación). México, INAH-Dirección de Salvamento Arqueológico.

**Viramontes, Carlos**

2005 *El lenguaje de los símbolos. El arte rupestre de las sociedades prehispánicas de Querétaro*. México, Archivo Histórico de Querétaro.

2017 El arte rupestre de Querétaro, testimonio gráfico de nómadas y sedentarios. En C. Viramontes y R. Jarillo (coords), *La investigación en arqueología, antropología e historia en Querétaro. Aportaciones recientes* (pp. 17-42). México, INAH.

**Viramontes Carlos, Saint Charles, Juan Carlos, Mejía, Elizabeth, y Herrera, Alberto**

2006 La arqueología en Querétaro, el reto ante un nuevo milenio. En *Cinco miradas. Memoria. Primer encuentro de estudios queretanos. Balance y perspectivas* (pp. 131-159). México, INAH/ Gobierno del estado de Querétaro-Archivo Histórico del Municipio de Querétaro.

**Viramontes, Carlos, y Flores Morales, Luz María**

2008 Paisaje y expresión rupestre en La Sobrepiedra, un sitio arqueológico del nororiente de Guanajuato. En Carlos Viramontes Anzures (coord.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo In Memoriam*, vol. II (303-304). México, INAH.